

## ESTUDIO

### PARTIDO COMUNISTA Y SINDICALISMO POLITIZADO: UNA ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA

Andrés Benavente\*

El presente trabajo intenta mostrar las vinculaciones estrechas entre la acción del Partido Comunista y la presencia de un sindicalismo politizado. Se parte analizando la concepción que este partido tiene de los sindicatos, los que usa más bien como herramientas en función de objetivos políticos, que como medios para alcanzar un bienestar real de los trabajadores. Más adelante se ve cómo la acción de los partidos de izquierda, donde se encuentra el comunista, termina por dominar, ya en la década del 30, al movimiento sindical desvirtuando sus fines propios, posibilitando la formación de grandes cúpulas sindicales que actúan más bien como departamentos partidarios. Ello tiene su punto más culminante con la formación de la CUT (Central Única de Trabajadores) cuya declaración de principios, que data de 1953, en vez de hablar del trabajador como eje de la acción sindical, inserta ésta dentro de un esquema de lucha de clases, usando al efecto un marcado lenguaje marxista.

Se analiza también un fenómeno curioso: el Partido Comunista sobrevive con éxito a la ilegalidad que le significa la dictación de la Ley de Defensa de la Democracia (1948-1958) en virtud de que pudo rearticularse gracias a su control sobre las cúpulas sindicales y a partir de allí reproducirse después como partido. De suerte que la experiencia parece indicar que no bastan las simples proscripciones si ellas no van acompañadas de otras medidas laterales.

Termina el trabajo con una reflexión sobre el cuestionamiento que el Partido Comunista hace del Plan Laboral, y se concluye que más que una oposición a sus disposiciones concretas, lo que molesta al comunismo es la existencia de una legislación en materia laboral que pone el acento en la libertad personal, en la soberanía del trabajador. El Plan Laboral significó la emancipación del trabajador de las directrices partidistas y los comunistas, cual partidarios de la esclavitud, aspiran a volver a esa inhumana subordinación del individuo trabajador respecto de un partido totalitario.

\* Profesor de Ciencia Política Universidad de Chile.

La Constitución Política de 1980 quiere resguardar la democracia al prohibir a los partidos políticos que se inspiren en doctrinas totalitarias como el marxismo.

Este trabajo aborda un tema más político: la existencia de un sindicalismo politizado es la vía de sobrevivencia que tiene el Partido Comunista en períodos de ilegitimidad y, además, le garantiza su reproducción en las futuras generaciones. No parece eficaz, entonces, la sola proscripción. Hay que poner atención en las vías alternativas que tiene de acción política cuando las condiciones le son desfavorables.

Veremos en las líneas siguientes lo que fue el período de ilegalidad de los comunistas entre 1948 y 1958; la valoración que los comunistas hacen del sindicalismo politizado; la politización antisistémica del sindicalismo chileno y las consecuencias que la adopción de la libertad sindical puede tener en este campo.

Quisiéramos, sin embargo, al pasar, esbozar algunas razones por las cuales consideramos que el Partido Comunista de Chile debería quedar marginado del futuro juego democrático.

En primer lugar, por tener un concepto instrumental de la democracia, utilizándola sólo como medio para alcanzar el poder, para luego declararla superada y establecer una dictadura de clase que es la negación del pluralismo.

En segundo lugar, por no aceptar el principio de alternancia en el poder. Sobre este punto, Luis Corvalán, secretario general del Partido, fue muy claro en 1972, cuando dijo que en 1976 la entrega del poder a la oposición de Allende, de ganar ésta en las elecciones presidenciales que correspondían ese año, tendría que estudiarse en esa oportunidad ya que "se trata de llevar adelante el proceso, de convertirlo en irreversible".<sup>1</sup>

En tercer lugar, el comunismo rechaza la idea de que la persona sea el centro de la actividad social. No es la persona la dueña de su destino, ni la constructora del futuro social, sino que responde a unas pretendidas "leyes" de tipo determinista, que la condicionan en su actuar y en su pensar. Luego de un largo proceso de sustituciones, la persona queda al servicio del partido en la sociedad ideal que preconizan. Veamos: no es la sociedad toda la convocada a protagonizar el futuro, sino una clase privilegiada: el proletariado. Pero no es el proletariado todo el elegido, en cuanto no tiene en sí conciencia de clase, sino la vanguardia de éste: el Partido Comunista, y dentro de éste, el Comité Central sustituye al partido y, la experiencia nos ha mostrado, al final el dictador sustituye al Comité Central. He aquí la pirámide totalitaria en la cual el Partido Comunista estructura el poder dentro de la sociedad.

Por cierto que teniendo un concepto reduccionista de la persona humana, rechaza la idea de la libertad. La persona no posee en sí

el atributo de la libertad personal; por el contrario, sitúa a la libertad como algo a ser alcanzado en aquella fase final de la utopía: la sociedad sin clases donde el hombre se desprenderá de su alienación.

En cuarto lugar, es un partido violentista. Hoy lo tenemos claro, cuando de sus propias declaraciones se desprende nítidamente su opción por la vía insurreccional. Pero ayer, cuando proclamaba la vía pacífica, también lo era. Nuevamente aquí recurrimos al propio Luis Corvalán para fundamentar nuestra afirmación. Señala en el Pleno del Partido de agosto de 1977: "Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país, tuvimos en cuenta, primero, que se trataba sólo de una posibilidad, y segundo, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada. Consecuentemente nos preparamos desde 1973 de la preparación militar de los miembros del partido. . . Cuando después de las elecciones de marzo de 1973 estaba claro que la reacción buscaría el derribamiento del gobierno a través del golpe de Estado, lanzamos la consigna de "no a la guerra civil" y simultáneamente intensificamos la preparación combativa de aquellos militares que ya trabajaban en ese frente (militar) y los pertrechamos de algún armamento. Por aquellos días, la CUT llamó, con el resuelto apoyo de los comunistas y socialistas, a la formación de comisiones de defensa de las industrias y al mismo tiempo a convertir dichas comisiones en unidades de combate, de hecho milicias obreras".<sup>2</sup>

Podríamos seguir dando muchas razones más, pero creemos que las dadas son suficientes como para compartir el criterio de que un partido así caracterizado no puede entrar al juego democrático, al menos que éste, en aras de un pluralismo irrestricto romántico, considere alternativas de destrucción.

No es la primera vez que el Partido Comunista está ilegalizado en Chile, de modo que hay antecedentes que permiten evaluar su comportamiento en tal situación, de donde podemos extraer conclusiones valederas para el mañana. Es lo que examinamos a continuación.

## I El Partido Comunista en Situación de Ilegalidad: Antecedentes

El Partido Comunista había estado ilegalizado en el primer gobierno de Ibáñez, siendo todavía de pequeñas dimensiones y sin ninguna gravitación nacional. Es su segunda ilegalidad la que nos interesa, aquella que va desde 1948 a 1958, bajo el imperio de la llamada Ley de Defensa de la Democracia.

En 1946 el Partido Comunista había apoyado en la elección presidencial al candidato radical Gabriel González Videla. Triunfante éste, los comunistas pasan a tener, por primera vez, asientos en el

2 Corvalán L., Luis: "Informe al Pleno del Partido Comunista de Agosto de 1977", en *Chile-América* Ns. 35-36, septiembre, octubre 1977, p. 80.

Gabinete ministerial en una heterogénea combinación de radicales, liberales y comunistas. La estrategia del PC es ir ganando posiciones en la administración del Estado, por un lado, y por otro provocar tensiones sociales para debilitar ante la opinión pública a sus aliados. Como una vez lo narramos, al referirnos a esa experiencia: "en el gobierno nada decían de las alzas de precios que se decretaban, pero en las concentraciones denunciaban las alzas, de las cuales responsabilizaban a sus aliados, en especial al Partido Radical. Esta política dual tuvo buenos efectos en lo inmediato: en las elecciones de ediles de abril de 1947, mientras el Partido Radical bajaba notoriamente su votación, los comunistas alcanzaban un triunfo espectacular.<sup>3</sup> A consecuencia de ello, el Ministerio renuncia, el Presidente González margina a los comunistas del Gobierno.

Conservando puestos menores en el gobierno, el Partido Comunista responde al Presidente con una abierta actitud de oposición. Vienen los paros de advertencia, para presionar al gobierno. Uno de ellos, de la locomoción colectiva de Santiago produce 4 muertos en enfrentamiento con la policía. El gobierno decreta Zona de Emergencia, pasando por sobre el Intendente comunista de Santiago Rene Frías Ojeda y el Presidente González Videla expresa: "Se equivocan los dirigentes del Partido Comunista si creen que el Presidente será un instrumento de sus designios. Lo han sabido de sus propios labios y, si lo han olvidado, en esta oportunidad se lo recuerda en la forma más terminante".<sup>4</sup> Posteriormente, el comunismo desata una huelga revolucionaria en la zona del carbón, lo que lleva al Ejecutivo a solicitarle al Congreso el uso de Facultades Extraordinarias. En virtud de ellas, detiene y relega a Pisagua a los dirigentes del Partido Comunista. La agitación sigue y se extiende con huelgas a las zonas del salitre y del cobre y a los ferrocarriles. El PC trataba de paralizar el país.

El gobierno hace frente a la situación apoyándose en las Fuerzas Armadas, en la mayoría democrática del Congreso Nacional y en una legislación de excepción que dicta, por la cual el Partido Comunista queda proscrito de la vida política legal.

Empieza una etapa —que dura 10 años— en que el Partido Comunista sigue actuando en la vida nacional a través de organismos de fachada y a través de organizaciones laborales, hecho este último que veremos separadamente.

El primer organismo de fachada del Partido fue el Frente Nacional Democrático formado en 1948 por los Partidos Democrático del Pueblo, Radical Doctrinario, Laborista y Socialista Auténtico, cuya plataforma contemplaba "la liberación de presos políticos, la disolución del campo de concentración de Pisagua y la derogación

3 Benavente U., Andrés: "El Partido Comunista Chileno: sus estrategias políticas (1922-1973)" en revista *Vigilia*, N° 18, febrero de 1979, p. 26.

4 La cita del Presidente González Videla ha sido tomada del artículo citado en el número anterior.

de las leyes represivas". Los partidos integrantes eran todos pequeños, frutos de divisiones de partidos mayores, pero servían a la perfección a la táctica comunista de camuflarse para, de algún modo, participar en la superficie de la vida política.

En las elecciones parlamentarias de 1949, el Partido Comunista ya no puede intervenir. Pero el Frente Nacional Democrático le ofrece varios lugares en sus listas: lleva 7 candidatos camuflados, logra elegir uno: Víctor Galleguillos Clett, presentado como socialista auténtico, en tanto que otros dos, Juan Lamatta y José Avendaño, que también logran ser electos, no llegan a la Cámara por cuanto el Tribunal Calificador de Elecciones establece su calidad de comunistas y anula sus votos.<sup>5</sup>

El segundo organismo de fachada del comunismo en el plano político fue el Frente del Pueblo, formado en las cercanías de la elección presidencial de 1952, aliado de socialistas de Chile y de los democráticos. El líder visible de dicho conglomerado es el senador socialista Salvador Allende. En las elecciones parlamentarias de 1953 repite lo de la vez anterior, logrando elegir a tres diputados, camuflados de socialistas: Víctor Galleguillos, por Antofagasta; José Oyarce y Sergio González Espinoza por el Primer Distrito de Santiago.

En 1956 el Partido Comunista —que a esas alturas ya realizaba sus reuniones casi públicamente ante la mirada complaciente del Presidente Carlos Ibáñez— se integra al Frente de Acción Popular, FRAP, que es el antecedente inmediato de la Unidad Popular. En las listas del FRAP, y camuflándose indistintamente en el Partido Socialista o en el Partido del Trabajo, creado en esos años, el Partido Comunista logra tener en la Cámara de 1957 seis diputados: José Oyarce y Jorge Montes, elegidos como socialistas y Juan Ahumada, José Cademártori, Juan Acevedo y Adolfo Moreno, elegidos como representantes del Partido del Trabajo. Cuando en 1958 se derogó la Ley de Defensa de la Democracia, ante la sorpresa de algunos, el Partido Comunista hizo su aparición pública en la Cámara de Diputados con una bancada de seis parlamentarios. El Partido del Trabajo desapareció de inmediato, y quien había sido su presidente, don Baltazar Castro, que no era comunista y le daba, en apariencias, su sello al partido, fue recompensado en 1961 con una senaturía por O'Higgins y Colchagua, contando con los votos comunistas.

Pero no sólo en el frente político el Partido Comunista seguía actuando en la etapa de la ilegalidad, sino que llegaba a la opinión pública con sus medios de prensa: *El Siglo* reaparece en octubre de

5 El Partido Comunista lleva en 1949 siete candidatos a diputado camuflados en los Partidos Socialista Auténtico, Democrático del Pueblo y Laborista. En 1953 duplica esa cantidad usando al Partido Socialista de Chile y al Frente del Pueblo y en 1957 aumenta aún más el número de candidatos camuflados usando al efecto al Partido Socialista de Chile y al Partido del Trabajo que pasa a constituirse en un partido ad hoc al comunismo.

1952 bajo la dirección de Orlando Millas; edita dos revistas: *Vistazo*, dirigida por Luis E. Délano y *Nuestro Tiempo*, dirigida por Jorge Soza. Participa en las elecciones universitarias sin mayores problemas, y cuando en 1953 se forma la Central Única de Trabajadores, destaca allí a varios dirigentes como Bernardo Araya y Juan Vargas Puebla.

Funcionando "normalmente" en la clandestinidad el partido, no es extraño leer en el informe que el secretario general de ese entonces, Galo González, rindiera al Pleno de septiembre de 1952 lo siguiente: "En los últimos años, bajo las condiciones de ilegalidad, nuestro partido ha tenido grandes transformaciones. Se ha curado de ilusiones legalistas. Ha aprendido a realizar un trabajo más organizado, más en la base. . . Ha realizado una labor editorial más vasta que en el período legal. Además, se ha rejuvenecido con el aporte de nueva sangre, de los nuevos combatientes juveniles".<sup>6</sup>

El senador conservador y estudioso del Partido Comunista don Sergio Fernández Larraín comentaba que "la buena salud" del Partido Comunista en la ilegalidad se debía "a que la Ley de Defensa de la Democracia, o no ha sido aplicada en la mayor parte de los casos, o, si lo ha sido, el Gobierno lo ha hecho con suma debilidad, dejándole campo libre para la penetración y difusión tanto de su propaganda, como de sus métodos, en todos los sectores de la vida nacional".<sup>7</sup>

Compartiendo las opiniones del señor Fernández, particularmente en lo que concierne al gobierno del general Ibáñez, estimo que la razón de fondo, de supervivencia del Partido Comunista y de la mantención intacta de su capacidad de reproducción, se encuentra en el aparato sindical que le era funcional y le permitía desarrollar con la más amplia libertad sus acciones políticas.

En efecto, cuando en 1961 el partido participa por vez primera en elecciones parlamentarias, luego de su retorno a la legalidad obtiene 4 senadores y 16 diputados, y pasa a ser de inmediato el partido más poderoso de la izquierda, desplazando de ese lugar a los socialistas. El 80% de sus candidatos a parlamentarios son, a esa fecha, dirigentes sindicales o, al menos, vinculados a confederaciones y federaciones de trabajadores. La cuestión al parecer es que la figuración pública que conlleva el carácter de dirigente de confederación o federación fue utilizada como plataforma publicitaria y proselitista de dirigentes del PC.<sup>8</sup>

6 Fernández Larraín, Sergio: *Informe sobre el Partido Comunista*, Imprenta Letras 1954, p. 20.

7 Op. cit., p. 20.

8 En las listas comunistas de candidatos a diputado figuran dirigentes sindicales, tales como José Díaz Iturrieta, Hugo Robles, Juan García Moreno, Juan Ahumada Trigo, José Becerra Arias, Juan Vargas Puebla, César Godoy Urrutia, Bernardo Araya Zuleta, Juan Chacón Corona, Galvarino Meló P. y Santos Leoncio Medel.

Además, en ese tiempo, el partido concentra su votación en los centros de población con fuerte capacidad industrial. Sólo a partir de 1969 se va a extender a otras zonas, utilizando al efecto la nueva legislación sindical campesina que se establece en el gobierno del Presidente Frei. Los votos comunistas se concentran, primeramente, en Tarapacá, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Concepción y Arauco. En todas estas provincias hay o actividad minera o portuaria o industrial.

En el período de ilegalidad de 1948-1958 los comunistas tienen una fuerte presencia en federaciones sindicales, por lo cual su proscripción era parcial y relativa.

Controlaba tres grandes federaciones de la época y una central gremial de los profesores. Veamos los hechos: En la Federación Minera de Chile su secretario general era Galvarino Melo Páez, quien fuera después diputado de partido; además figuraban en su directiva el ex diputado José Díaz Iturrieta y los dirigentes Esteban Delgadillo, Roberto Lara Oíate y Manuel Gallardo Paz, este último años más tarde, diputado por Arauco. En la Federación Industrial Obreiro-Metalúrgica, su secretario general era también comunista: el ex diputado Bernardo Araya Zuleta y lo eran los dirigentes Luis Fredes, Sara Farías, Juan López y Daniel Jerez. En la Federación Industrial Nacional de la Construcción, el secretario general era comunista: Osear Astudillo, después alto dirigente del Comité Central y entre los consejeros se encontraban Rodolfo Mateluna, Luis Ormeño y Ernesto Araneda Briones, este último senador por Malleco en 1973. En la Unión de Profesores de Chile figuraban el ex diputado César Godoy Urrutia, Rodolfo Guzmán, Domiciano Soto, Martín Bunster y María Marchant Riquelme.

En materia campesina también estaban presentes a través de la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas, donde ocupaban puestos directivos José Becerra Arias, los ex diputados José Díaz Iturrieta, Juan Chacón Corona y José Delgado Espinoza y los dirigentes Rogelio Astudillo, Alamiro Cerda Tapia y Juan Ahumada Trigo, más tarde diputado por Coquimbo. Hagamos sí un alcance a este punto: el control por parte de los comunistas de algunas federaciones campesinas no se traduce en lo inmediato en poder político, dado lo débil de la sindicalización campesina. Allí realizan una tarea a largo plazo, la que en su oportunidad recibirá la ayuda—no deliberada— de la política agraria del gobierno de Eduardo Frei.

La estrategia del comunismo en el campo, planteada en plena ilegalidad, en 1953, contiene el germen de lo que va a ser más tarde la Reforma Agraria y la situación de inestabilidad en el agro. En un pleno de ese año se señala lo siguiente: "La ley de sindicalización campesina (vigente en ese momento) es un obstáculo para la organización. Debemos liberar una gran campaña nacional por la derogación de esa ley, sin perjuicio de que, mientras ello no se logra, constituyamos sindicatos al margen de tal ley, aprovechando algunas de sus disposiciones, como aquellas que autorizan a crear comités para

presentar pliegos de peticiones. Todo el asunto se reduce a descubrir, en cada hacienda, los problemas más sentidos por los campesinos, a agitar estos problemas y organizar la lucha porque se resuelva. Debemos organizar a los obreros agrícolas e inquilinos en comités de lucha. La organización de estas capas del campo debe basarse en un programa muy concreto de lucha, que contemple la construcción o mejora de los puentes y caminos, la instalación de escuelas y políclínicas, etc. Lo importante es, sin embargo, que junto a estas luchas reivindicativas, se vaya planteando y desarrollando la lucha por la reforma agraria, interesando en ella a las más vastas capas del mundo, incluyendo a los agricultores progresistas, que tienen interés en el desarrollo de la producción agraria".

Como culminación de este dominio comunista en los sindicatos, en un período de proscripción, está el hecho de que al fundarse la Central Única de Trabajadores, CUT, en el Consejo directivo de ella, el partido tuviese importante figuración, aun cuando la presidencia de la Central por el tiempo inicial, hasta recuperada la legalidad, la ocupa un no comunista: Clotario Blest. Los comunistas fundadores de la CUT son Baudilio Casanova Valenzuela, segundo vicepresidente; Bernardo Araya Zuleta, secretario gremial; Juan Vargas Puebla, secretario de finanzas —importante cargo en función del financiamiento de actividades políticas—, Julio Alegría Alfaro, secretario de Balance; José Díaz Iturrieta, secretario de problemas campesinos; Rosalía Figueroa, secretaria de asuntos femeninos y Luis Figueroa Mazuela, secretario de asuntos juveniles. Señalemos que la inmensa mayoría de los otros consejeros son socialistas marxistas, tales como Manuel Collao, Isidoro Godoy, secretario general y Eduardo Long Alessandri, secretario de conflictos.

La política seguida por los comunistas en materia laboral es conocida. Un dirigente, Waldo Leiva, se encarga de explicarla así en un documento interno: "En la labor sindical no se puede descuidar la información del partido. A veces se forma el sindicato, se presentan pliegos de peticiones y los trabajadores luchan defendiéndolos. Pero durante ese tiempo no se ha ganado un solo militante que luego nos ayude a la formación de una célula. Parece que se nos olvida el papel que juega el partido como destacamento de vanguardia en los organismos de masas. Es necesario corregir rápidamente este error, a fin de que no haya un solo organismo de masa, por pequeño que sea, en donde no se constituya una célula. . . hay que ganar a los compañeros más combativos y consecuentes. Debemos tener presente que la célula, junto con ser el motor impulsor y organizador de las luchas de masas, es la que le da vida permanente y desarrollo a la organización de masas. Por tanto, debe ser una

9 Partido Comunista: *Informe sobre situación agraria al Pleno en septiembre de 1953*. Folleto sin pie de imprenta, 1953, p. 10.



preocupación permanente de los militantes en donde se actúe, trabajar por formar partido".<sup>10</sup>

La acción de los comunistas en los sindicatos no es algo simplemente táctico; responde, por el contrario a un postulado leninista fundamental que es el carácter de clase del partido y más que eso, de vanguardia de la clase obrera. El carácter de clase del partido lo obliga a tener sus bastiones en el seno de los proletarios. Algo que no puede perderse de vista, decía el dirigente José Balladares en 1964, "es que el proletariado en los grandes centros de concentración obrera tiene que encabezar las luchas de todas las capas populares".<sup>11</sup>

Dirigiendo la CUT en pleno período de ilegalidad, el partido y sus aliados convocaron y realizaron varias huelgas generales en la Administración Ibáñez. En el gobierno de Alessandri incluyó en sus planes los llamados "paros de advertencia", estipulados como medios de presión y de chantaje a la autoridad. La presencia comunista en los sindicatos y en las federaciones prolongó una presencia política que la ley había prohibido. Esa fuerza sindical comunista se esmeraba en hacer demostraciones de su poderío. Juzgaba los actos del gobierno: los aprobaba o rechazaba, y en este último caso usaba como medio de protesta la huelga generalizada. Era entonces preciso que la autoridad parlamentara con los dirigentes sindicales y a través de ellos con los dirigentes comunistas, a fin de disuadirlos. Cuando se llegaba a un acuerdo quedaba la sensación de que los comunistas, en su calidad de dirigentes sindicales, habían perdonado la vida al gobierno y le permitían seguir existiendo, pero continuaban teniendo en sus manos la suerte del país al esgrimir siempre la amenaza de paralizar la nación. Obviamente con ello, el principio de autoridad se fue resintiendo gravemente.

Finalmente, en el período de esta ilegalidad, hay un punto que es de sumo interés destacar, por cuanto hay evidencias que siguió repitiéndose después: la vinculación entre la parte financiera de los sindicatos y las actividades del Partido Comunista.

En este delicado punto queremos transcribir un importante testimonio: el de un senador radical, a quien nadie podría acusar de pertenecer a las filas de la Derecha: don Florencio Duran, activo militante del Frente Popular, que tuvo como aliados cercanos a los comunistas.

"En la Dirección General del Trabajo, dice Duran, hay varios expedientes donde se aprecian adquisiciones fantasmas, por parte de los dirigentes sindicales, cuyo total iba a parar muy lejos de los miembros del sindicato. En la misma Dirección, están archivados expedientes donde se estampó documentadamente, la historia comple-

10 Leiva, Waldo: *Informe sobre situación sindical al Pleno en Septiembre de 1953*. Folleto sin pie de imprenta, 1953, p. 5.

11 Balladares, José: "Informe de organización del partido al Pleno de mayo de 1964". Revista *Principios* N° 102, julio-agosto 1964.

ta de una sucesión de fraudes en los sindicatos de Chuquicamata. En este bastión no sólo hubo adulteración de documentos y contabilidades brujas. Hubo además dispendios onerosos, que corrieron por cuenta de los dirigentes para la celebración de asambleas, viajes con cuotas de ayuda al financiamiento de concentraciones y de congresos partidarios, contribuciones al costo de giras realizadas al extranjero por los dirigentes del sindicato".<sup>12</sup> Volveremos sobre el tema del financiamiento más adelante en este artículo.

## II Bosquejo Histórico de la Politización Antisistémica del Sindicalismo Chileno

El sindicato que según definición de los Webb "es una asociación permanente de asalariados con el fin de asegurar la defensa o mejoramiento de las condiciones de su contrato de trabajo",<sup>13</sup> en nuestro país, desde la década del 30, es decir, a poco de su reconocimiento legal, ha sido más bien un instrumento al servicio de fines políticos, revolucionarios y antisistémicos, que en el caso del Partido Comunista se traducen en una utilidad a la lucha de clases.

En los hechos, el sindicato chileno pasó, antes de la vigente legislación laboral, de ser un sindicato grupo de presión a un sindicato revolucionario. El sindicato concebido como grupo de presión, dice Ernesto Moreno, "pone énfasis en la búsqueda de llevar a cabo diferentes cambios en el sistema sociopolítico y económico, lo que se expresa, preferentemente, en constantes exigencias al gobierno de mejores condiciones de vida y remuneraciones de los trabajadores".<sup>14</sup> El sindicato concebido como actor revolucionario, al decir del mismo autor, "plantea una lucha frontal contra el sistema sociopolítico en que se encuentra inserto y contra el Estado, hasta lograr su sustitución. Su actitud es clara y abiertamente de cuestionamiento de la legitimidad del sistema, lo que lleva a realizar un conjunto de acciones cuyo objetivo es derrocar al régimen".<sup>15</sup>

Desde su nacimiento, la CUT fue un sindicato (federativo en este caso) de tipo revolucionario, como lo veremos en detalle. La lucha sindical se inserta en una estrategia global revolucionaria y antisistemática, donde lo reivindicativo se confunde con las consignas políticas de movilización de masas. La simple actividad reivindicativa es considerada "reformista", pues los trabajadores deben entender, según los comunistas, que el mejoramiento definitivo de su si-

12 Duran Bernal, Florencio: *La Política y los Sindicatos*, Zig-Zag, 1959, p. 22.

13 Sidney y Beatrice Webb *History of Trade Unionism*, Longmans, London, 1920, p. 1.

14 Moreno, Ernesto: "El sindicato como actor social de la democracia" en *Estudios Sociales* N° 28-29, 1981, p. 113.

15 Moreno, Ernesto: "El sindicato como actor social de la democracia" en *Estudios Sociales* N° 28-29, 1981, p. 113.

tuación de clase sólo puede ser logrado por medio del cambio del sistema vigente. Desde un punto de vista político, según la tradicional tipología de James Morris, este tipo de sindicato es dependiente, a diferencia del simple grupo de presión que sólo es perceptivo a la influencia política.<sup>16</sup> En el sindicato dependiente, con dominación marxiana, ya se ha cumplido la orden del "maestro": "Hay que tomarse los sindicatos de tal forma que sean revolucionarios por dentro".

En enero de 1937 se crea en Chile la primera confederación sindical: la Confederación de Trabajadores de Chile. Su tendencia marxista se palpa al ver la transcripción que hacen en sus postulados de la frase del Manifiesto Comunista "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos".

Secretario general de la CTCh es designado Juan Díaz Martínez, quien era a la vez dirigente del Partido Socialista.

En 1938 la Confederación de Trabajadores de Chile se introduce en el campo político abierto, pronunciándose por la candidatura presidencial de Pedro Aguirre Cerda e incorporándose al Frente Popular con iguales derechos que los partidos políticos concurrentes al pacto. Elegido el candidato del Frente Popular, la CTCh, entra a formar parte del gobierno: su secretario general es designado consejero de la Corfo al crearse ésta; y otros dirigentes ocupan consejerías en organismos fiscales. ¿Y los trabajadores que, en virtud de sus convicciones, no habían apoyado a Aguirre Cerda? Esos, de acuerdo a la lógica marxiana eran "entreguistas" o padecían de aburguesamiento. El hecho es que para ellos no existía Central de Trabajadores que representara sus intereses.

En 1939 la Confederación de Trabajadores de Chile elige nueve directivos. Se produce allí la repartición de los cargos entre los partidos marxistas antisistémicos existentes: el socialismo, que ocupa la Secretaría General con el diputado Bernardo Ibáñez y la subsecretaría la pasa a desempeñar Salvador Ocampo Pastene, militante comunista y posteriormente parlamentario.

En 1943, en su segundo congreso, esta Confederación abogó por la sustitución del régimen capitalista fundado en la propiedad privada. Además, pidió al gobierno del Presidente Ríos que estableciera relaciones comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética.

En 1946, fruto de una ya larga pugna política entre socialistas y comunistas, la Confederación se divide. Un grupo encabezado por Bernardo Araya —en quien la calidad de dirigente sindical y de dirigente de partido se confundía— decidió romper una huelga general revolucionaria a la que habían convocado los comunistas, y respalda al gobierno del vicepresidente Alfredo Duhalde. El otro sector es el comunista y es liderado por el diputado Bernardo Araya Zuleta, donde también se produce la misma confusión de planos que en el

caso anterior. Este sector se va a jugar por posturas cada vez más subversivas, que van a culminar con la proscripción del Partido Comunista en 1948.

En febrero de 1953 la división llega a su fin, al fundarse en un ampliado la Central Única de Trabajadores, presidida por un dirigente sindical no perteneciente a los bandos en pugna: Clotario Blest. La directiva de la naciente central estuvo formada por comunistas, socialistas, radicales y falangistas. Los dos primeros eran, en todo caso, mayoritarios.

Prescindiendo del predominio marxista en su directiva, y tomándola en su integridad como un todo pluralista, la conclusión tampoco resulta afortunada, ya que vemos representados allí a partidos políticos y no a los trabajadores directamente. Los dirigentes sindicales de antiguo cuño son primeramente políticos, pero su influencia en el partido respectivo está basada en el supuesto respaldo de masa laboral que dicen tener. Si el líder sindical pierde la bendición del partido, sus días como dirigente están contados. Un caso que ejemplifica esto es el de José Becerra Arias, dirigente sindical agrícola del Partido Comunista. Al renunciar al partido en 1964 para apoyar a Frei, pierde muy luego su cargo sindical.

Con razón afirma Juan Manuel Barahona que antes "el requisito principal para llegar a ser un líder sindical es la lealtad y una historia al servicio del partido". De este modo, los trabajadores se integran a la organización sindical como representantes del partido político y no como líderes gremiales neutros. El principal objetivo, desde el punto de vista partidario, es de hacer que el sindicato sirva al partido.<sup>17</sup>

En el desarrollo histórico de este sindicalismo dirigido por el marxismo chileno, veamos algo de la historia de la CUT.

Su Declaración de Principios, entre otras cosas, dice lo siguiente:

"La Central Única de Trabajadores declara: Que el régimen capitalista actual fundado en la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas, debe ser sustituido por un régimen económico social que liquide la propiedad privada hasta llegar a una sociedad sin clases. . .".

"Que frente al régimen reivindicacionista la Central Única de Trabajadores realizará una acción reivindicacionista encuadrada dentro de los métodos de lucha de clases.. . La Central Única de Trabajadores no es una central apolítica; por el contrario, representando la conjunción de todos los trabajadores, su acción emancipadora la

17 Barahona, José Manuel: "La evolución del movimiento laboral", en obra colectiva *Los actores de la realidad chilena*, Editorial del Pacífico, 1974, p. 159.

desarrollará por sobre los partidos políticos, a fin de mantener su cohesión orgánica..."

"La Central Única de Trabajadores considera que la lucha sindical es parte integrante del movimiento general de clases del proletariado y de las masas explotadas y en esa virtud no puede permanecer neutral en la lucha social y debe asumir el papel de dirección que le corresponde. En consecuencia, declara que los sindicatos son organismos de defensa de los intereses y fines de los trabajadores dentro del sistema capitalista, pero, al mismo tiempo, son organismos de lucha clasista que se señalan como meta para la emancipación económica de los mismos, o sea, la transformación de la vida humana mediante la supresión del Estado opresor".<sup>18</sup>

Todas las partes transcritas de la Declaración de Principios de la CUT reproducen fielmente los principios marxistas en el sentido de colocar como fase final de la historia el advenimiento de la sociedad comunista. La Central Única de Trabajadores es, desde su fundación y a lo largo de su trayectoria, una entidad plenamente identificada con la ideología totalitaria marxista, y dentro de ella, el Partido Comunista se irá imponiendo por sobre sus otros socios —los socialistas— hasta conquistar su plena y total dirección en la década del 60.

El nacimiento de la CUT representaba sin duda una preciada aspiración comunista: era el inicio del control absoluto del movimiento sindical, lo que le permitiría tener una presencia política más allá de la acción parlamentaria o partidista legal y le aseguraba un medio de reproducción en la sociedad. Por ello, uno de sus poetas escribía así:

"Si Recabarren viviera  
qué feliz se sentiría  
después de tanta porfía  
ya se unió la clase obrera".<sup>19</sup>

En la acción de la CUT hay que incluir paros nacionales, durante la Presidencia de Ibáñez, para exigir la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, así como un paro de solidaridad con los comunistas de Guatemala al ser derrocado el Presidente de ese país Jacobo Arbens, de carácter izquierdista.

En 1958 la CUT participa en el proceso eleccionario para designar Presidente de la República. Su presidente Clotario Blest va a procurar la unidad de todos los partidos políticos antiderechistas

18 Central Única de Trabajadores: *Declaración de Principios*, Imprenta Libertad, 1953.

19 El poema corresponde a Francisco Díaz y aparece citado en Salinas, Maximiliano *Clotario Blest*, edición de la Academia de Humanismo Cristiano, 1982, p. 111.

para enfrentar la candidatura de Alessandri. Su biógrafo dice que "en los primeros días de marzo, la CUT se había propuesto la creación de un Frente Unido de Acción en defensa de la clase trabajadora, integrado por la CUT, el FRAP y el Partido Demócrata Cristiano".<sup>20</sup>

El candidato presidencial de izquierda, Salvador Allende, responde afirmativamente a la idea: "Debe quedar rápidamente constituido, dice, el organismo coordinador propuesto por la Central Única para dirigir, orientar y encauzar la lucha del pueblo. Sugerimos que también se incorporen los estudiantes, que siempre han estado junto a los trabajadores en defensa de sus derechos".<sup>21</sup>

El llamado de la CUT tuvo un eco relativo, pues si bien las candidaturas no derechistas no se unieron, en el Parlamento formaron el Bloque de Saneamiento Democrático, el que con la anuencia del Presidente de la República, general Carlos Ibáñez del Campo, derogó la Ley de Defensa de la Democracia, permitiéndole al comunismo acceder nuevamente a la vida legal.

A continuación, durante el gobierno de Jorge Alessandri, la CUT no tuvo gran resonancia revolucionaria. El Presidente Alessandri, en contra de lo que predecían sus adversarios políticos, gobernó al país sin hacer uso jamás ni de la más leve restricción a las libertades públicas. La CUT perdió gran parte de su visibilidad y eficacia revolucionaria en este período.

En 1959 el presidente de la CUT, Clotario Blest, decía: "Se trata de formar una conciencia nacional que haga imposible que continúe en el poder un gobierno reaccionario y enemigo de los trabajadores, como el que preside el señor Alessandri".<sup>22</sup>

Su llamado no tuvo eco alguno. El Partido Comunista, motor de la CUT, venía saliendo de una década de ilegalidad y, por razones tácticas, debía mostrar que él era compatible con el sistema democrático, por lo cual no sólo no siguió los consejos de don Clotario, sino que a poco andar lo desbancó de la presidencia de la CUT. La CUT seguía siendo abiertamente antisistemática pero no directamente revolucionaria. Esta será su línea hasta 1970.

La presidencia de la CUT pasó a los socialistas, con Osear Núñez, con lo cual los marxistas controlaban la dirección, pero el PC tenía la mayoría del Consejo. Algunos años más tarde, el Partido Comunista controlará también la presidencia. Su hombre sería Luis Figueroa Mazuela, el mismo que el año de la fundación de la CUT era su encargado juvenil.

En cuanto a don Clotario Blest, al ser marginado de la CUT formó junto a varios extremistas el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias —fundado el 22 de octubre de 1961—, que era de

20 Salinas, Maximiliano, op. cit., p. 164.

21 Carta de Salvador Allende a Clotario Blest. *El Clarín*, 5 de marzo, 1958.

22 Discurso de Clotario Blest, publicado en *El Siglo*, 2 de mayo, 1959.

confesada tendencia insurreccional. En agosto de 1965 este movimiento participa en un Congreso de grupos de extrema izquierda, de donde sale fundado el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, en el cual don Clotario militó hasta 1967, separándose no por discrepar en el método violento de acceso al poder propiciado por el MIR sino por no creer adecuada para Chile la utilización del "foquismo" guerrillero que preconizaban por esa época los dirigentes miristas Luciano Cruz y Miguel Enríquez.

La CUT entrará a otra fase durante el gobierno de Allende. Desde luego el Presidente necesitaba tener una buena relación con esta Central como uno de los pilares de su política. Para ello hubo de recurrirse a una figura de simulación: la de suponer que el movimiento laboral era uno solo, que se trataba de un todo homogéneo y que actuaba a través de la CUT. El control de la CUT garantizaba la ausencia de conductas divisionistas y de paralelismos en el seno de las organizaciones laborales.

En torno a políticas de reajustes, se firmó un convenio CUT-Gobierno, el que fue presentado como un gran logro para los trabajadores. El presidente de la CUT, diputado Luis Figueroa, fue nombrado Ministro del Trabajo. . . Al fin y al cabo, era el gobierno de los trabajadores.

De inmediato cambiaron las reglas del juego para los sindicatos y los trabajadores. Ya no podrían pedir aumentos salariales más que los otorgados por el Gobierno, dándose un curioso caso: los comunistas, que fueron siempre partidarios entusiastas de la política "del tejo pasado" en materia de reivindicaciones, ahora exigían a los trabajadores un acatamiento sumiso a la política económica del gobierno de Allende, pues toda otra actitud era considerada como "desclasada", "criminal" y "traicionera a los intereses de la clase trabajadora".

El gobierno de Allende fue una prefiguración de lo que serían los sindicatos en un régimen socialista, como el propiciado por la CUT, donde por tratarse del "Estado de los trabajadores, se exige e impone a estos últimos un renunciamiento paulatino, que empieza por el sacrificio de los salarios, sigue con la reglamentación restrictiva de los convenios colectivos y termina en el debilitamiento de sus organizaciones sindicales, las que a la larga, y en la misma medida en que crece el poder del Estado, empiezan a perder su vigor e importancia".<sup>23</sup>

Con todo, en el período de Allende la CUT decide establecer como sistema de elección de sus cargos directivos la votación de los afiliados. Se presentan varias listas, con un procedimiento electoral no claro, en cuanto el Tribunal Calificador de elecciones internas lo conformaban miembros o personas designadas por la directiva sa-

23 Molina R., Rolando: "La participación laboral en la estructura industrial marxista" en obra colectiva *Participación para una nueva sociedad*, Ediciones Portada, 1972, p. 99.

liente. Con todo, en esa votación, la primera en que directamente participan todos los trabajadores afiliados, el Partido Comunista tambalea en su posición de partido de mayoría, la que mantiene gracias a la oscuridad de los mecanismos de recuento electoral —que duró semanas—. Con todo, un partido opositor, el Demócrata Cristiano, se le acerca peligrosamente en la disputa de la hegemonía, e incluso este último gana la presidencia de la CUT en la provincia de Santiago. Las elecciones liberales ponían en peligro el control comunista de las organizaciones sindicales.

### III El Partido Comunista y la Legislación Laboral

El viejo Partido Obrero Socialista, cuyo líder era Luis Emilio Recabarren, que fue el antecedente histórico del Partido Comunista, era partidario de los sindicatos al margen de la ley, es decir, concebidos directamente como agentes del cambio revolucionario, aun cuando Recabarren durante gran parte de su vida política no apoyó medios violentos de acción política. La estructura del partido se confundía con la de la Federación Obrera de Chile, FOCH, que había sido fundada por los conservadores en 1912, pero que desde 1919 estaba en poder de los socialistas.

En la década del 20 el ya aparecido Partido Comunista debió enfrentarse a una realidad nueva: el reconocimiento legal de los sindicatos, donde se proporcionaban medios pacíficos de negociación para resolver los problemas entre empleadores y empleados. El enfrentamiento, tan útil a los fines comunistas, se escapaba. La llamada "cuestión social" de las primeras décadas de este siglo, que fue la tierra fértil para el surgimiento de las ideas socialistas en Chile, tendería con esta legislación a desaparecer, en cuanto encontraba mecanismos legales de solución. El conflicto dejaba de ser disfuncional a la conveniencia democrática.

Un historiador de la época afirma que "Recabarren hizo más por obstaculizar que por ayudar a la creación de la legislación del trabajo".<sup>24</sup> En esa fecha, 1924, el dirigente comunista era diputado por Antofagasta. Fue otro diputado comunista el que afirmó la aceptación de la legislación, claro está que no como una sumisión al "Estado burgués", sino que como una aceptación condicionada, es decir, en cuanto la nueva estructura sindical les podía ser útil. Era el diputado por Santiago Luis Víctor Cruz, el que decía que de acuerdo a las instrucciones entregadas a los partidos comunistas por la Internacional Sindical Roja, "se debía sacar el mayor provecho posible de las leyes, para adquirir un superior potencial revolucionario. . . es absurda la idea manifestada por algunos compañeros y hasta por organismos centrales, de pedir su derogación o desentenderse

24 Morris, James: *Las élites, los intelectuales y el consenso*, Editorial del Pacífico, 1967, p. 204.



de ellas, lo que significaría incompreensión de nuestros puntos de vista revolucionarios".<sup>25</sup>

Los partidarios de Recabarren alegaban que los revolucionarios no debían, por principio, conceder al gobierno derecho alguno a reglamentar el trabajo y tenían temor de que tales leyes convirtiesen a los sindicatos en organizaciones "reformistas", es decir, pro-sistema. Carlos Contreras Labarca, joven abogado comunista refutaba en el diario del partido tal planteamiento: "El Partido debía aceptar las leyes laborales en la medida en que concordasen con sus aspiraciones o reivindicaciones y aprovecharse de ellas para perseverar en la lucha de clases".<sup>26</sup>

Tanto Cruz como Contreras Labarca eran los portadores dentro del Partido Comunista, en sus años iniciales, de las tesis leninistas, las que por cierto se impusieron. Recabarren, que había transformado su Partido Obrero Socialista en comunista impresionado por la revolución rusa, terminó siendo minoría dentro del partido, con su liderazgo cuestionado y con su banca parlamentaria perdida. Luis Emilio Recabarren se suicida en septiembre de 1924. Algunos años más tarde la Internacional Comunista felicitaba a la sección chilena, porque luego de haber transformado la estructura partidaria de acuerdo a las reglas leninistas había superado "el lastre ideológico de Recabarren que forma un obstáculo muy serio, ideológica, política y orgánicamente para la penetración del Partido Comunista del marxismo-leninismo, para su transformación en verdadero partido de combate del proletariado".<sup>27</sup>

Había dos razones prácticas por las cuales los comunistas, salvo la minoría indicada, aceptaron la legislación sindical. En primer lugar porque mediante la utilización de la ley, podrían extender su influencia a zonas en las que la organización era débil o inexistente (en esa fecha el partido sólo tenía presencia en la zona salitrera). Y, en segundo lugar, porque se sentían atraídos, al decir de Morris, "por el potencial financiero de la participación de utilidades que contemplaba el plan de sindicatos industriales".<sup>28</sup>

El Partido Comunista utilizó con extraordinaria eficacia la legislación sindical. Allí donde el sindicalismo obligatorio y unificado impositivamente ha sido fuerte, el partido ha tenido presencia. Como ya lo afirmáramos, hacia 1961 y 1965 los comunistas tenían representación parlamentaria en las zonas industriales, portuarias y mineras, tales como Tarapacá, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, San Antonio, Santiago (en los distritos industriales), Rancagua, Concepción y Arauco. Sólo cuando se promulga, por el Presidente

25 Op. cit., p. 205.

26 Op. cit., p. 206.

27 Véase Ampuero Díaz, Raúl: *La Izquierda en punto muerto*, Editorial Orbe, 1979, p. 33.

28 Morris, James, Op. cit. p. 31.

Frei, la nueva ley de sindicalización campesina, los comunistas penetran fuerte, por la vía de los sindicatos agrícolas, en zonas en que antes ni siquiera figuraban. Así, entre 1969 y 1973, los comunistas, usando la ley de sindicalización campesina, logran representación política en las provincias de Aconcagua, Colchagua, Curicó, Talca, Nuble, Biobío, Cautín y Osorno. Eso les significó un aumento en la votación y elevar su número de diputados de los 15 tradicionales a 24.

Los comunistas se han opuesto siempre a la idea de implantación de la libertad sindical, pues ella les impide controlar al movimiento laboral. Por eso es que a lo largo de su trayectoria visible han denunciado como actos de traición de clase los intentos de formar federaciones paralelas y autónomas de la CUT.

En la Conferencia Nacional de septiembre de 1967, Luis Corvalán planteaba la línea político-sindical del partido: "El partido trabaja y lucha en el seno de las masas. Nuestros militantes dirigen o participan en la dirección de centenares de sindicatos. . . Tienen una gran responsabilidad en la suerte de cientos de miles de trabajadores".<sup>29</sup>

Más adelante agregaba, en función de la relación cupular entre dirigente sindical y partido político: "Algunos dirigentes sindicales miran despectivamente a los compañeros que sólo trabajan en las direcciones del partido, y éstos, por su lado, sólo atinan a llamarlos de vez en cuando para recriminarlos por el desprecio que tienen por la actividad interna. Esta es una de las malas prácticas que hay que eliminar. En su reemplazo, se deben aplicar métodos que permitan mayor comprensión mutua, unidad de criterio y trabajo en la misma dirección. Esto exige que los comités regionales y locales del partido tengan siempre en tabla los conflictos del trabajo, los problemas del movimiento de masas y los discutan con la participación de los dirigentes que corresponda. Hay que considerar como tareas del partido las que realizan los dirigentes comunistas en los sindicatos y organismos de masa".<sup>30</sup>

En el mismo informe llama a "ampliar la unidad sindical bajo las banderas de la CUT" así como la "urgencia que reviste la organización de los sindicatos campesinos, toda vez que se ha dictado una nueva legislación sobre sindicalización campesina y la gran mayoría de trabajadores agrícolas carece de organización". Esto es tarea prioritaria, pues "de ahí también la importancia del crecimiento del partido y de su más amplia y variada actividad de masas, comprendida en esta actividad la lucha permanente por las ideas del comunismo, por la divulgación de sus principios, su programa y sus posiciones tácticas".<sup>31</sup>

29 Corvalán L., Luis: "Informe a la Conferencia Nacional del Partido Comunista". *El Siglo*, 11 de septiembre, 1967.

30 *Ibíd.*

31 *Ibíd.*

En el Pleno de mayo de 1968 el dirigente Víctor Díaz volvía a referirse a la importancia del sindicalismo politizado y de la CUT como su dirigencia: "El movimiento sindical es la columna vertebral de las fuerzas antimperialistas. Al calor de las luchas que los trabajadores han librado, la CUT ha elevado su influencia y ascendiente, comportándose como el auténtico organismo unitario dirigente de todos los trabajadores".<sup>32</sup>

Pero no sólo son los comunistas los que conciben en términos antisistémicos al movimiento laboral. Un partido marxista, la Unión Socialista Popular<sup>33</sup> decía en 1968 al fijar suposición respecto de las tareas sindicales que "la agudización de la lucha de clases debe ser la fragua que plasme la unidad de los trabajadores, porque el enfrentamiento es inevitable. Es nuestro deber histórico de clase explotada. En este sentido, los socialistas populares planteamos que la sindicalización de todos los trabajadores es obligatoria y que ello debe constituir la gran lucha de la Central Única. La CUT, como organización central de los trabajadores, debe tener como objetivo fundamental instrumentar la capacidad de combate de éstos hacia el enfrentamiento definitivo con la clase explotada".<sup>34</sup>

Este mismo grupo, al igual que el Partido Comunista, considera a la negociación colectiva y al derecho a huelga como "aríetes que van erosionando el poder de la clase dominante y su uso no puede estar circunscrito al menguado fin de obtener un centavo más. Por el contrario, partiendo de la justa lucha por las reivindicaciones económicas, articularse sucesivamente a etapas superiores de lucha que nos vayan acercando cada vez más a la gran coyuntura revolucionaria, antesala del derrumbe capitalista. El conflicto aislado de cualquier sindicato no tendrá valor estratégico alguno, si no arrastra solidariamente en ello a toda la clase obrera".<sup>35</sup>

Es decir, no interesa de modo alguno la solución efectiva de los problemas concretos de los trabajadores, como el aumento de salarios, bienestar, capacitación, etc., sino lo que importa al marxismo-leninismo es agudizar el conflicto, extenderlo más allá del sindicato base y producir la ingobernabilidad del sistema democrático tradicional.

La Unión Socialista Popular señalaba en esa oportunidad que la Central Única de Trabajadores requería el respaldo de todos los trabajadores y que ese respaldo se expresa, entre otras cosas, "en la cotización mínima obligatoria para todos los trabajadores, que debe

32 Díaz, Víctor: "Informe al Pleno del Partido Comunista", mayo 1968, *El Siglo*, 30 de mayo, 1968.

33 Este partido figura hoy con una postura "renovadora", para incorporarse al juego democrático. Participa en la Alianza Democrática a través de su dirigente y ex senador Ramón Silva Ulloa.

34 Unión Socialista Popular: "La USP y el Congreso de la CUT", sin fecha, PLA, p. 8.

35 *Ibíd.*, p. 11.

constituir la obligación básica para ejercer derechos y exigir solidaridad".<sup>36</sup>

La CUT contribuyó —como se ha dicho— al financiamiento de actividades partidistas y campañas políticas.

La legislación no autorizaba a los sindicatos a remunerar a sus dirigentes. Los ingresos y gastos de los sindicatos se encontraban sometidos a estricta reglamentación y revisión periódica por funcionarios del Ministerio del Trabajo. La tesorería de un sindicato sólo podría tener en caja sumas pequeñas, debiendo el resto depositarse en el Banco del Estado. Los cheques para girarse tenían que contar con varias firmas y con el asentimiento de la Inspección del Trabajo. Pero pese a eso, los sindicatos tenían, en el hecho, fondos para huelga, para montar federaciones y confederaciones. El sistema a usarse era el de cuotas voluntarias, las cuales no eran tan libres si tenemos en cuenta la sindicalización obligatoria, de modo que cada afiliado, si quería mantenerse en el sindicato —y gozar de trabajo—, debía aportar a estas campañas financiamiento adicional. Así lograban mantenerse confederaciones y centrales. La CUT fue, por largos años, un organismo de hecho, usaba el sistema de cotización de los sindicatos afiliados para mantener su aparato burocrático. La afiliación era decidida por la mesa directiva del sindicato. No por votación secreta de sus miembros. Dicha mesa, por su parte, rara vez era elegida por las bases según el sistema democrático de voto libre, secreto e informado. En todo caso, ello no era exigido por la legislación laboral vigente. En consecuencia, primaban las prácticas y costumbres que en Chile favorecían el "caciquismo" sindical. Además, las cuotas de los afiliados al sindicato eran descontadas por planilla.

En un Pleno del Partido Comunista de noviembre de 1970, Mario Zamorano agradece ante la militancia comunista el aporte que la CUT a nombre de los trabajadores había hecho a las finanzas del comando presidencial de Salvador Allende, a la vez que da por iniciada una campaña nacional de financiamiento para que el partido enfrentase las elecciones municipales de abril de 1971. "Esta tarea debemos cumplirla en el menor plazo posible, dentro del tiempo estipulado, aplicando especialmente el método del compromiso personal, así como estimulando el aporte generoso de aquellos compañeros dirigentes sindicales y sus bases, sin por ello lesionar la unidad interna de tales grupos. El partido necesita fondos. Por ello, debemos esmerarnos por cumplir y superar las cuotas que se han asignado".<sup>37</sup>

Por tanto, el sindicato no sólo sirve de puente de reclutamiento de militantes, de penetración en extensas capas de la población, de instrumento en la lucha política, sino que también de oxígeno económico en las campañas electorales.

36 Ibídem, p. 10.

37 Zamorano, Mario: *Informe de finanzas al Pleno del Partido Comunista*, de noviembre de 1970. Mimeo, p. 6.

#### IV La Libertad Sindical como Herramienta Eficaz contra el Uso Comunista de las Organizaciones Laborales

La legislación laboral vigente —una de las llamadas "modernizaciones" del régimen— representa, a mi juicio, un ordenamiento jurídico que, de mantenerse, contribuirá eficazmente a contrarrestar los efectos de la manipulación de los sindicatos por partidos antisistémicos.

Uno de los principios esenciales de la actual legislación es la libertad de afiliación y desafiliación de los sindicatos, en contraposición con la afiliación obligatoria de la legislación anterior. Nadie hoy está forzado a pertenecer a un sindicato y contribuir a su financiamiento. Hoy, el trabajador tiene incluso libertad para constituir más de un sindicato por empresa.

Otro principio clave es que la negociación colectiva sea por empresa, lo que hace que la negociación sea más concreta. Las aspiraciones y demandas políticas globales estaban antes siempre implícitas en las negociaciones sectoriales. Allí, la presión estaba dirigida hacia lo político.

La actual legislación laboral al establecerse la negociación por empresa, está impidiendo que haya sindicatos privilegiados —los de las grandes empresas o de las económicamente más fuertes capaces de pagar más— respecto de otros. El hecho de que la negociación sea entre el trabajador y el empresario, sin pasar por el Estado, como solía ocurrir antes, ha eliminado otro elemento distorsionador de la vida sindical que en definitiva jugaba en favor de los sindicatos politizados. La negociación colectiva por área o sector no toma en consideración la situación económica específica de la empresa en cuestión. Desde un punto de vista político, la negociación por área crea un incentivo de origen legal a la organización de federaciones con capacidad de paralizar legal o ilegalmente todo un sector de la economía. Se subsidia así por la vía legal la politización de la vida sindical, y se confiere a los trabajadores sindicalizados —que en todas partes son minoría— un poder político sustancialmente mayor que a los demás ciudadanos.

Para que un sindicato pueda afiliarse a una federación o confederación se requiere de la aprobación en votación libre, secreta e informada de los afiliados; lo mismo sucede cuando se vota una huelga, cosa que no acontecía antes, en que las votaciones eran de viva voz —donde el elemento de presión psicológica, de "marcación" partidaria estaba muy presente, y no había requisitos de quorum.

Antes, la cúpula sindical era la que dirigía y actuaba en nombre de sus afiliados sin consultar a sus bases, generándose una suerte de irresponsabilidad entre mandatarios y mandantes. Ella era la que definía la orientación del sindicato, y si ella estaba ligada, en relación de obediencia y disciplina al Partido Comunista, lo lógico era que éste utilizara al sindicalismo como uno de sus brazos políticos y mecanismos reproductores. Los trabajadores tenían pocos instrumen-

tos legales para fiscalizar a sus dirigentes y someterlos a un verdadero control democrático.

En materia de sindicalización campesina, se termina con los sindicatos comunales para establecerlos, como un mínimo de 8 afiliados, a nivel de unidad del trabajo correspondiente: el fundo. Con ello desaparece otro elemento distorsionador de una sindicalización politizada.

El ex Ministro del Trabajo, José Piñera Echenique, ha expuesto en estos términos el significado de la libertad de afiliación: "Ella impide que las organizaciones sindicales se transformen en botines políticos y quita fuerza a cualquier arma político-sindical. En efecto, en el pasado, los dirigentes podían instrumentalizar el sindicalismo, con fines personales o políticos, porque sabían que sus bases no podían desafiliarse ni dejar de pagar cuotas al contemplar cualquier distorsión en el manejo y objetivos de su organización sindical. El sindicato único, la federación única, la confederación única, la central única, era el arma del sindicalismo monopólico y politizado. El trabajador no podría desafiliarse sin perder el trabajo. Ello conducía a que, generalmente, los cargos de dirigentes no fueran ocupados por aquellos líderes que mejor pudieran promover los intereses económicos y sociales del trabajador (trabajo, salario, salud, capacitación, seguridad laboral, participación, dignidad) sino por personas con objetivos y características que en nada se avenían con las necesidades de un verdadero sindicato.

"Tras el Plan Laboral, la situación es radicalmente distinta. La soberanía la tiene el trabajador, no el dirigente. El trabajador pertenece o no al sindicato mantiene su trabajo; puede formar otro sindicato; elige y renueva en votación libre y secreta a sus dirigentes; se requiere su votación para formar federaciones y confederaciones, para realizar una huelga, para aprobar cuotas extraordinarias, etc. Se acabó el sindicalismo monopólico".<sup>38</sup>

Indudablemente, la medida fue de inmediato rechazada por los comunistas, a pesar de que con su doble juego de siempre: votan y pertenecen a los nuevos sindicatos del Plan Laboral. Sergio Villalobos, presidente de la Confederación Campesina Ranquil, ex candidato a diputado comunista por Linares, expresa que "lo urgente es la necesidad de unificar a todos los sectores de trabajadores, para permitir la defensa de sus intereses". Considera que la política debe permanecer en el sindicato: "Debemos señalar que siempre el movimiento sindical ha rechazado la tesis del apoliticismo. Normalmente, la tesis en cuestión es elaborada por sectores retrógrados, que tienden a impedir que el trabajador se incorpore a la lucha por sus

38 Pinera Echenique, José: "El retorno de la demagogia", editorial de la Revista *Economía y Sociedad*, N° 14, junio 1983.

derechos y que, en definitiva, constituye una posición política de marcados rasgos reaccionarios".<sup>39</sup>

Posteriormente, los marxistas empezaron a montar organizaciones de hecho que supuestamente agrupan a los trabajadores. Curiosamente, para no ser fiscalizados por sus "bases", no obtienen personería jurídica. En buenas cuentas, son unas cuantas cúpulas, que no tienen representatividad en la base trabajadora, pero sí entre los políticos, en cuanto su plataforma es más bien de corte político que laboral. Es el caso de la Coordinadora Nacional Sindical, primero, y del Comando Nacional de Trabajadores (que sí tiene un participante legal que es la Confederación de Trabajadores del cobre). Las dos entidades son dirigidas por demócratacristianos: Manuel Bustos y Rodolfo Seguel. Pero en ambas la presencia comunista es fuerte. En el caso de la Coordinadora dos de sus altos dirigentes son reconocidamente comunistas: Héctor Cuevas y Alamiro Guzmán.

La Coordinadora y el Comando, responsables de las llamadas "Protestas Pacíficas", son el equivalente a la CUT en los tiempos de ilegalidad del Partido Comunista en 1953. El PC no está en la cabeza visible de esos cuerpos, pero, a mi juicio, maneja desde dentro sus políticas.

¿Serán capaces por esta vía de hecho de reflotar esa antigua CUT y de reconstituir el manejo comunista de la dirigencia sindical chilena? Ello dependerá de muchos factores políticos, económicos, sociales y culturales.

Con todo, el Partido Comunista, que tan hábilmente utiliza al sindicalismo politizado como vía de sobrevivencia, se ha encontrado con una barrera, sin duda eficaz, que le obstaculiza su acción, que lo lleva a edificar sobre arena feble organismos de fachada que supuestamente representan a los trabajadores. Eso lo molesta y lo desconcierta. De ahí que centre sus fuegos en la derogación de los principios inspiradores de la actual legislación laboral. Y hoy como ayer no faltan los candidos y los oportunistas que no pueden —o no quieren— mirar los hechos de frente.

39 Villalobos, Sergio: Entrevista concedida a Revista *Análisis*, N° 23, mayo 1980, p. 9.